

APRENDER DE LA ANCESTRALIDAD¹

Alfredo Enrique Caicedo Cantor

Introducción

¿Dónde estás mente?-pregunté

- *Sin demora, respondió en voz baja desde mi interior:*

La mente no está. Todo es la mente.

Las ideas que abordan esta chifladura, sobre la cual ahora posa su mirada, emergieron como resultado de un sentipensar que he venido tejiendo en mi mente acerca de lo que significa aprender para aquello que posee vida. Esta decisión de averiguar y escribir acerca del aprendizaje consiente e inconsciente en diferentes etapas de la vida tomó mayor importancia desde el momento en que me acerqué a este doctorado, porque de la mano de mentes brillantes descubrí muchas cosas sobre el aprendizaje que ignoraba, revisé otras que me hacían dudar y ordené unas cuantas que al final he logrado comprender.

Poco a poco con las ideas de estos hombres y mujeres, re-construí mi mundo y la idea que tenía de él. Ahora que lo describo y lo pinto entre las líneas de este documento, espero que sirvan para que otros y otras recreen el suyo cuando lo acaben de leer.

Para quienes conecten sus pensamientos con los hilos de esta urdimbre de palabras, les serán familiares algunos momentos de su aprendizaje, ya que estos volverán a pasar por sus corazones y mediante algún

gesto asentirán que los recuerdanl porque sé que de alguna manera, medió en su momento la emoción, con la cual y sin la cual no hubiera sido posible su aprendizaje.

Por otra parte, abrigo la esperanza de que este encuentro cuántico no local entre usted y yo, atemporal pero personal, tenga al menos tres propósitos significativos para su vida: el primero, que sirva para evocar aquellos aprendizajes que hemos vivido por nuestra propia cuenta y riesgo, sin influencia de nada más que la atenta mirada y complicidad del mismo cosmos. Recordar viene del latín *recordis*; re que significa volver a pasar; y *cordis*, relativo al corazón. El segundo, para invitar amorosamente a cada quien a que empiece su viaje en busca de sus propias verdades. Un proceso que toma toda una vida, el cual está lleno de satisfactores propios y ajenos sin los que el camino de la vida se volvería estéril y sin sentido. Y tercero, el de abrir una ventana a la realidad implicada, no explicada, con el propósito de desconfiar con inteligencia de todo lo que aquí se dice, como única manera de encontrarle explicación a la vida. Cada quien forjará su criterio y su camino para encontrarla y construirla con su propia mente, hasta que regrese a la matriz de donde vino.

Lo digo, con el convencimiento de que somos una síntesis de sabiduría encarnada y unamente holográfica de un todo. ¿Será que siempre hemos sido la misma energía, encarnando otros cuerpos? Reconozco que en este viaje de develar mi experiencia, he descubierto por un lado, que el aprendizaje florece solo por senderos de felicidad; y por otro lado he confirmado que el camino del miedo, es tortuoso y estéril. La felicidad es la esencia de la vida y esta se da cuando lo

1 Extractos de la Tesis Doctoral intitulada: APRENDIZAJES ENACTIVOS, Lo natural es aprender. Doctorado en Educación con Especialidad en Mediación Pedagógica. Alfredo Enrique Caicedo Cantor. Universidad De La Salle, San José, Costa Rica. 2015. Aportes para la Línea de Investigación Pedagogías, Paz y Poblaciones Resilientes del Doctorado en Ciencias de la Educación. Universidad de Cundinamarca.

que se experimenta tiene un significado real para quien aprende.

He sabido además, acerca de cómo se aprende y la finalidad del aprendizaje. Sé que esto va mucho más allá de repeticiones sugeridas y de respuestas obligadas a preguntas no solicitadas. Sueño con que mañana estas ideas re-suenen en las mentes de quienes nos suceden; en medio de sus juegos, risas y recuerdos, como emergencias cognitivas de esas que le llegan a uno así de repente....

2. Aprender de la ancestralidad

*La montaña habla, se queja y grita.
No soporta más barbarie, depredación e indolencia. Clama por no ver la aniquilación a la que nos estamos acercando. Pero no la entendemos. Quienes la escuchamos somos la boca de sus voces.*

Alfredo Caicedo

Nuestra ancestralidad son las montañas que tienen magia y significado valioso para las formas de vida que se dieron y se dan en este planeta desde hace miles de millones de años.

Las primeras plantas acuáticas, las cianobacterias o arquibacterias, parientes de los árboles, empezaron a producir oxígeno desde lo profundo de los mares, mucho antes de que se pudiera habitar la superficie terrestre.

Cuando la atmósfera fue rica en oxígeno, pudo albergar vida. Las primeras especies que habitaron este espacio fueron los árboles, que buscando al sol erigieron sus troncos desafiando la gravedad para la obtención de su alimento.

No hemos tenido la suficiente consideración, por decir lo menos, con nuestros hermanos del bosque, los árboles. La supervivencia de la especie humana depende en gran medida de la salud que tengan nues-

tros ecosistemas, en especial los bosques. Esto es algo que no parece tener mucho peso para quienes toman decisiones, pues optan por avanzar ciegamente por el camino del desarrollo salvaje en vez de garantizar la habitabilidad digna en este planeta a aquellos a quienes nos importa la vida y la de quienes nos sucederán.

El poema con el que Boff (2007), agradece a la montaña, sirve para comprender su grandeza e importancia en el sustento de la especie humana tan indolente con quien nos lo han dado todo. Apartes de la cita:

*“Dedico este librito a la montaña que visita siempre mi ventana.
A veces el sol la calcina.
Otras la acaricia suavemente.
Frecuentemente la lluvia la castiga.
No es raro que la niebla la envuelva mansamente.
Nunca le he oído quejarse a causa del calor o del frío.
Nunca ha exigido nada a cambio de su majestuosa belleza.
Ni siquiera el agradecimiento.
Simplemente se da.
Gratuitamente”.*

L. Boff

2.1 Cuando la tierra llama

Cierta tarde contemplando la vida a través de mi ventana, sentí la necesidad de visitar la montaña, aquella que en el horizonte, a veces gris a veces verde, se yergue ante la mirada de quienes a diario caminamos por su vientre. Como si llamara a gritos, la escuchaba en las noches de silencio con el aire que bajaba desde su interior. Pronto entendí su mensaje y sin demora acudí a su llamado.

Conté mi sueño a un grupo de amigas y amigos y pronto preparamos la visita a nuestra misteriosa compañera. Con ansiedad de escuchar su verdadera historia y de paso entender por qué somos como somos y no de otra manera, nos dejamos guiar por

sus encantos, entre matorrales y caminos fuimos abriendo paso hasta llegar a la cima de su cuerpo, luego de caminar dos horas desde el pueblo, a expensas de un sol implacable y castigador.

Lenguajeando ascendimos todo el camino encantado. Entre risas y sofoco vimos emerger multitudes de formas de vida adosadas en árboles, en aves e insectos. Agradecemos su recibimiento y aprovechamos para pedir su permiso y hospitalidad.

Psi- Fabula

Conciencia no local

«De mi experiencia...

*surge dogmáticamente una
conclusión fija... que nosotros*

*y nuestras vidas somos
como islas en el mar, o como*

árboles en el bosque. El

*arce y el pino se susurran el
uno al otro con sus hojas...*

pero los árboles también

mezclan sus raíces en el

oscuro subsuelo y las islas se

unen a través del fondo del

océano. De la misma manera

*hay un continuo de conciencia
cósmica, contra la cual cada*

individualidad construye

sus vallas y en el que cada

mente se sumerge como

en la madremar...».

William James

“Evidentemente hay cognición implicada y selección realizada en la generación de las estrategias expresivas con que los seres vivos inciden en la conducta de quienes las perciben; también en sus adaptaciones y cambios estructurales, y consiguientemente en la construcción del entorno que producimos todos los seres vivos en interacción”. (Cerdas, 2006.)

Las Bromelias

El fuego prendió en el bosque,

las bromelias apuradas

amarradas a sus gotas de agua,

a sus raíces sin piernas,

al árbol que siempre habían amado

suplicaban a la nieblina

que saliera de ese río

que en verano las poseía,

y le dijera:

el viento tu rival

no estará allí

para ahuyentarme.

Con el sol, haz tu oficio

de subir la nubes

de regalarnos la lluvia

de cada madrugada

y esa tranquilidad

de cada noche.

Pero el río no oía...No oía...

No oyó

Gonzalo Escobar Téllez

Es indefectible e impronunciable la sensación que produce ver desde la montaña las formas del paisaje natural, cómo se entrelazan y conjugan formando un solo ser alimentado por el río Magdalena, inmenso, torrencial, enseñoreándose por el gran valle, llevando vida, movimiento, color, sonido, alimento e inspiración; recordándonos que es la sangre de la tierra, que todo lo moja, que todo lo permea. Ese río que es madre de muchas culturas de nuestro país, que llega hasta el mar y luego se evapora para observarnos desde las nubes, dejándose llevar por su hermano el viento nuevamente hasta la cordillera, para luego precipitar su manto de vida en forma de lluvia, granizo, neblina y brizna, sobre estas tierras privilegiadas del Sumapaz.

Con cada paso que avanzábamos hacia la cima, nos sentíamos parte de la mente de este bello caos de vida. Nuestros sentidos exaltados por los colores, olores, sabores y

texturas de esta compleja poiesis², se sincronizan con las sinfonías de riachuelos que resuenan en armonía con el trinar de los pájaros haciendo eco en nuestros campos mórficos, en lo que todo parecía estar cantándole a la vida.

Cada sensación percibida reflejaba compleja armonía en plena autopoiesis y casi de inmediato, nuestra curiosidad innata requería de una explicación. Ya no era suficiente la teoría del Big Bang, ni los descubrimientos hechos por Margulis y Sagan, quedaba claro que nuestras células nucleadas de mamíferos no sólo descendían de bacterias, sino que, literalmente “son amalgamas de cepas bacterianas diversas”, (Margulis & Sagan, 2005, p.9). Combinaciones que ya suponían creaciones de vida armónicas en la naturaleza, reflejadas en un tejido estético de sus componentes.

2.2. Chía: Alimento y Vida, Diosa y Luna

Esperando encontrar secretos de la deidad Quininí, la in-formación emergió de donde menos lo esperábamos, una mano amiga se extendió a nuestro paso y nos ofreció algo de tomar. Agua que baja re-creando formas de vida, abriéndose paso por entre las rocas, fresca y pura, lista para atender a aquellos neófitos visitantes que andan merodeando entre sus entrañas de senderos vivos. Pero aunque el agua si nos llegó como caída del cielo, mejor dicho brotada del suelo, el aprendizaje que obtuvimos en esa corta estancia fue un alimento que nos dio a probar este extraño pero atento campesino.

Unas semillitas que puso sobre nuestras manos, las mismas que iba sacando entre cascarilla seca que frotaba suavemente con sus dedos gruesos y pesados. Con un gesto

callado y desconfiado agradecemos la generosidad de aquel amable anfitrión.

-Vamos llévenla a la boca y pruebendijo el campesino.

¿A que sabe esto? -preguntamos ingenuos por una parte, y desconfiados por otra, pues con el sorbo de agua ya estábamos más que agradecidos, pero a estas pepitas, no estábamos seguros de querer probarlas.

-Son semillas de Chía -dijo. Con tono amigable y sonriente a la vez, como para que bajáramos la guardia y dejáramos la pendejada esa con la que cargamos a diario y a la que nos hemos acostumbrado por la porquería de “chatarra” que consumimos y por la que además pagamos en esta cultura moderna.

Sin mediar más palabras, llevamos un puñado de granos a la boca. Mientras se iba incorporando tanta in-formación en nuestro pequeño universo bucal, aquel hombre nos fue contando lo bien que nos haría hacernos amigos de esta especie, si la incorporamos a nuestra dieta personal y familiar.

Son de una planta amiga, -dijo- refiriéndose a todos por igual, mientras él mismo hacía lo propio con las diminutas amiguitas en su boca. Nos relató las propiedades alimenticias que de memoria se sabía e ilustra y sorprendía a sus visitantes.

Primero déjenlas mojar un buen rato en la boca antes de que se las bajen o las mastiquen, -dijo-. Ellas absorben mucho líquido, se vuelven una baba y quitan el hambre.

Sin embargo, -continuó- son originarias de México en donde sus ancestros las cargaban entre una mochila para ir comiendo durante el día -concluyó sonriendo con naturalidad y seguro de que su mensaje nos haría sentir mejor y las comeríamos con tranquilidad.

Esas palabras nos caían como un baldaño de agua fría lleno de sabiduría. Toda una lección de vida, tan escueta como bellamente contada que nos llegó al corazón. Historia que jamás imaginamos escucharla

2 Poiesis es una palabra de origen Griego que significa “hacer” (creación, de *poiēin*, hacer). Esta palabra, raíz de la moderna, “poesía”, fue primero un verbo, una acción transformadora y continuadora del mundo.

de los labios de un humilde labriego. Nuevamente, otro menosprecio infundado por el saber campesino. Asentimos con un leve movimiento de cabeza, mientras nos cruzábamos las miradas.

El descanso no duró mucho, la lección había terminado. El hombre debía seguir en su labor y nuestro grupo no había coronado aún la montaña. Mientras ascendíamos y mascábamos los granos, sus palabras seguían resonando en nuestras memorias imaginando a la gente de antes haciendo lo mismo, en los tiempos de grandeza de los imperios indígenas.

Días después, indagando en la red de información, supimos que la semilla que puso en nuestras manos aquel sencillo y misterioso campesino “es una semilla saciante, por su capacidad de aumentar hasta 12 veces su volumen al absorber líquido, por otro lado es rica en ácidos grasos por su alto contenido de omega 3 que favorece el transporte de nutrientes al organismo ayudando a mejorar el metabolismo, lo que en definitiva permite eliminar las grasas y con ello el exceso de volumen corporal”.³

Aprendimos también que la memoria de la Chía se remonta a la época de la colonia, los famosos conquistadores conocieron los beneficios que brindaba a la salud de la población nativa y mediante sus correrías se encargaron de esparcirla por todo el territorio de Abya Yala (tierra gestante), como nombran las tribus Kuna de Panamá a todo este continente. “Los mayas y aztecas usaban la chía en distintos preparados nutricionales y medicinales, como también en la elaboración de ungüentos cosméticos. Era fuente de energía para travesías prolongadas y alimento para los guerreros, combinada con el maíz. La harina de chía tostada se utilizaba en la preparación de una popular bebida refrescante y nutritiva,

costumbre que, con variantes, hoy persiste en Centroamérica y se denomina “chía fresca” (agua, limón y chía). Ceramistas, pintoras y pintores utilizaban el aceite de chía para la preparación de barnices y pinturas, que se destacaban por su brillo y resistencia al envejecimiento dado su alto poder antioxidante.”⁴

“En nuestro territorio se sabe que Chía es un pueblo circunvecino de la capital de Colombia. Lo que poco se sabe es el origen de la palabra, para los Muisca Chía en lengua Chibcha significaba luna, la misma deidad de nuestros ancestros Panches, sólo que aquí en su lengua era Quininí. Todo esto es aprendido de un lenguaje con un territorio vivo, una manera de aprender con la que estamos enamorados” (Caicedo Cantor, Correa Alfonso, Fernández Aguilar, & Corredor V, 2014).

El lenguaje del bosque

El lenguaje del bosque está en sus hojas, que como labios silenciosos cuentan sin hablar los secretos de largos días de colores y de noches frías sin temores.

Su memoria y sus palabras, otoño tras otoño se despiden del follaje, como letras que ya han sido leídas y aprendidas por el viento y por el sol, o quizá por taciturnos caminantes, que sin afanes leyeron su futuro en la belleza del paisaje, esperando haber llegado a la tierra prometida.

Una a una, sílaba tras sílaba van cayendo apeñuscadas bajo la sombra de quien otrora le sirviera de sustento. Palabras completas y cortadas son recibidas y degustadas por bacterias

3 Tomado de <http://www.saludesencial.org/blog/semilla-de-chia-para-adelgazar-o-bajar-de-peso/> el 22 de septiembre de 2014.

4 Revista agromensajes de la facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Rosario Argentina. Tomada de <http://www.fcagr.unr.edu.ar/Extension/Agromensajes/24/3AM24.htm>, el 20 de febrero de 2014.

diminutas que disueltas entre agua como magia se vuelven alimento. Mañana, con el aire y el calor abrazador, volverán a ser parte del paisaje encantador; pero si el día fuera poco, en las noches estrelladas con ayuda de la luna querrán ser divisadas, escuchadas y nombradas ante la atónita mirada del miopo husmeador.

2.3. El secreto en lo alto de la montaña

“Las rocas grabadas a lo largo y ancho de nuestra geografía, han permanecido abiertas durante siglos, como textos que abstraen un enorme cúmulo de conceptos mágicoreligiosos.”

Suárez, 2004

En la cima de la Quininí la montaña se erige impetuosa. Y en su ladera, forjado en piedra emerge el gran guerrero Panche que parece cuidar con su mirada el extenso territorio de la cuenca del río Magdalena.

Allí la naturaleza hace un ritual mágico y simbólico de nuestra ancestralidad. Esto nos retrotrae a los orígenes en estos campos morfo-genéticos. Es la huella suma que nos informa y nos conecta con el cosmos.

En el camino se siente el aprendizaje, con cada insecto, con cada planta y con cada una de las formas vivas representadas en los petroglifos que son el vestigio de la cultura de un pueblo guerrero.

Imágenes que terminan en espiral, dan cuenta de la conexión con el cosmos y su valor para la vida como parte del todo. Están talladas en la piedra que con su silencio lo dice todo. El tiempo pasó de largo pero ellas quedaron serenas y tranquilas esperando la llegada con los niños y las niñas que de inmediato, se conectaron como si de viejas amistades se tratara.

Rápidamente, un joven ansioso transcribe la carta que por años, ha sido labrada

en la ruda piel de la roca amiga. Reparte copias y cada quien lee y hace suyo el mensaje que ha estado ahí guardado para cada mente.

Habiéndose hecho uno infinito -mensajero-, se activa la conciencia de pertenencia, hermandad y solidaridad, en una simbiosis característica de los seres vivos. Toda una energía morfo-genética presente desde siempre, atenta para cuando se requiera el cuidado de la vida.

En estos lugares recuperamos parte de nuestra historia sagrada. Al mirar con nuevos ojos se tiene la sensación de estar en medio de un ritual sincronizado con voces chamánicas. En la región, aún encontramos chamanes que realizan rituales en los que se logran estados alterados de conciencia y se pueden tener experiencias complejas que evocan el significado que estas piedras guardan.

“La espiral de petroglifos colombianos en muchos casos, puede simbolizar un chamán, sus actividades, u otra persona en un estado de trance, o en gran concentración, durante un ritual sagrado y formal. (...) Cuando se utiliza para representar un animal tal como una serpiente, o parte de un animal, tal como la cola de un mono, la espiral puede haber indicado que es un espíritu chamánico o el chamán, así mismo transformado en ese animal”.

Marriner, 2002

2.4. Aprender de la sabiduría ancestral Andina

El verdadero aprendizaje consiste en entregar las herramientas para que cada persona construya sus propias respuestas a partir de la experiencia.

Sabiduría Chamánica

La sabiduría ancestral de nuestros pueblos andinos no ha sido re-conocida como

se merece en el entorno académico de escuelas ni de universidades en este, su territorio. En realidad, la mayor parte de las personas pasamos la vida haciendo lo que otras personas han dicho que es importante, o porque está en los libros, pero no es lo que nos apasiona y motiva. En este nuevo bucle, quiero aprender de esta comunidad mediante plumazos de reflexiones, elaborados por hombres y mujeres dedicadas a recuperar las memorias en el campo del saber de las culturas que habitaron este continente, mucho antes de la invasión euroasiática de hace varios siglos. Lo anterior, con el objeto de entender una realidad no explicada, que haría bien al pensamiento de esta generación para re-conocer nuestra propia identidad, y profundizar en el legado que nos ha sido oculto. Para la cultura andina, todo objeto real o conceptual tiene su par; de esta manera el paradigma principal de esta civilización Andina es que “Todo y Todos” hemos sido paridos (Lajo, 2002, p. 20) es decir, a diferencia de la cultura occidental en que la Unidad es la esencia y origen del Ser; para la cultura amerindia es la Paridad. Definitivamente como dice Morin (2003), “La cultura es lo que permite aprender y conocer, pero es también lo que impide aprender y conocer fuera de sus imperativos y sus normas”.

Con el propósito de recuperar memoria, vale la pena retomar los métodos geométricos elaborados por el ingeniero Carlos Milla, para la aproximación de pi (π) sobre la Cruz del Sur:

*Recordando las caminatas
con mi abuelo en alpargatas,
le preguntaba por la vida
pa' ver que tanto se sabía:
y entre más me respondía
más preguntas me salían.
¿Qué mueve al árbol? –Pregunté-,
el viento –dijo-,
él es el espíritu que lo anima
y lo pone en movimiento.*

*¿Y al pez qué lo mueve, abuelo?
el agua, que para él es su cielo.
¿Y a nosotros que nos mueve?
Nos mueve lo que somos.
¿Y qué somos abuelo?
Somos hojas que lleva el viento
y somos viento a la vez.
Somos el agua, que da vida al pez
y somos peces también.
Somos sol que alimenta al árbol
que a diario vemos crecer,
somos tierra, somos fuego,
somos aire y agua a la vez.
Yo soy tú y en ti vivo también,
Somos lo que vemos
y lo que no vemos también,
mas aún, si crees ver,
no eres solo lo que vez,
Y si te crees lo que eres,
eres más de lo que crees.*

*Tomado del Rizoma Puragua Holón
10 Colombia ¿Qué nos creemos ser?*

... Reconociendo no sólo el fino trabajo algebraico y geométrico (visto bajo nuestro dogma conceptual) sino la profundidad con la que estos pueblos lo contextualizaban con su existencia. Con la Chakana (escalera en lengua Aymara), por ejemplo, más allá de encontrar el valor de pi, lo que se devela es el apareamiento entre el círculo (el espíritu) y el cuadrado (la materia) como expresión de integridad de un todo y no como dualidad. Es esa interrelación la que les permitió conectar y re-crear sus vidas con su territorio y con el cosmos. De ahí que la relación simbólica de la pareja primordial Pachatata (o padre-cosmos) y Pachamama (o madre-cosmos), correspondan al cuadrado y al círculo respectivamente (Lajo, 2002, p. 74).

Una de las cuatro lenguas andinas (Quechua, Aymara, Puquina y Kallawaya) de las comunidades amerindias entre Perú,

Bolivia y Ecuador Pakarina, significa lugar donde nace la vida, viene de la raíz PÁKA, que significa oculto, misterioso, secreto. (Lira A, 1982).

Las comunidades indígenas no crean opuestos excluyentes, ni los necesitan, lo que funciona, y muy bien, son los pares complementarios y proporcionales. Esta sabiduría indígena que no está fundada en la razón, funciona como una estima o cariño, una preocupación que puede coincidir con lo que Heidegger llama *sorge* (o preocupación en alemán). Esto es una forma estética, una forma del «devenir lúdico» que surge en el hacer juntos al existir como eficacia o «hacer bien las cosas» del Qhapaq Runa (Lajo, 2002, p. 48).

Construyeron un cuadrado como patrón de medida, tomando como unidad el lado.

Llamando brazo menor al trazo del lado de un cuadrado y a su diagonal brazo mayor. Esta diagonal llamada Cheqaluwa: cheqaq= lo verdadero, luwa= camino, línea (Lajo, 2002), tiene como valor la raíz cuadrada de dos. A esta relación entre los dos brazos se conoce como la proporción cuadrada (Milla V, 2008).

La idea de hacer esta reflexión de complemento o proporcionalidad de la pareja primordial, es de suma importancia para que el aprendizaje sea significativo y no se convierta, como advierte Lajo, en un objeto teórico exclusivamente producido por un cuadrado y su diagonal.

Ya que al profundizar en la arquitectura de sus obras se encuentra el génesis de su cultura.

2.5. La Cruz Cuadrada de la cultura Aymara

La emoción más hermosa y más profunda que podemos experimentar es la sensación de lo místico. Es el legado de toda ciencia verdadera.

Albert Einstein

La cruz andina o cruz de Tiwanacu (cruz cuadrada) surge de la relación simbólica de Pachamama y Pachatata. Esta cruz andina significa cruz-puente, o vínculo entre uno y el otro cosmos; dado que el mundo andino vive en un cosmos Par, o lo que es lo mismo, un Duo-verso o Pari-verso que hace que sea un concepto diferente al uni-verso⁵ de la cultura occidental. La Cruz Cuadrada, inscrita en el círculo mayor, tiene su mismo perímetro. Su nombre es TAWA que en lengua Quechua significa <Cruz> (Burns, 2002, pág. 40, citado por Lajo, 2002). La operación geométrica que define su construcción conlleva a la aproximación del número PI, de manera hermosa y sutil.

De manera que si hacemos una reproducción hacia afuera del cuadrado unitario en las cuatro direcciones de los ejes horizontal y vertical, tendremos una cruz cuadrada. Tal que al trazar la diagonal de un rectángulo formado con tres cuadrados unitarios y adyacentes, se tendrá una medida igual a raíz cuadrada de diez (aplicando métodos algebraicos), el valor de “Katari” (el PI para los amautas⁶).

En la cultura Aymara, Amauta es una persona que vive en el plano de la dedicación a la verdad, un sabio al cual solo le interesa propagar el bien común sin interés personal o sectario. Ya que su propósito es servir de guía externa a la búsqueda interna que todo ser humano sigue.

En la cultura occidental, fue tratado por ingeniosos y reconocidos matemáticos en el siglo XVII, de ahí su trascendencia para nuestra civilización como herencia cultural, poder citar y recordar estos legados de vida

⁵ Lajo, 2002, p. 79

⁶ Es esta diagonal [3.16...] una explicación adelantada de lo que siglos más tarde se llamará el valor de Pi [3.14...] para los occidentales...La palabra Universo de entrada presupone el origen del individualismo, del egoísmo, de toda actitud excluyente y por tanto de la guerra y la depredación del hombre por el hombre.

para construir un mundo diferente con niñas y niños en los colegios que realmente estén interesados permitir un aprendizaje integral.

Se cree que el método utilizado por los Aymara para construir la línea de la vida, mediante sus proporciones rectangulares y su diagonal, podría estar relacionado con la Cruz del Sur, símbolo iconográfico de la cultura andina, ya que construyeron con este número todo un sistema geométrico matemático y un mundo regido por la ley del amor y la solidaridad humana.

Es claro que la idea de la separación es la base del pensamiento occidental, y que es a partir de los los descubrimientos de Newton, y Descartes que se desmontó la estructura del universo como un todo global y se creó el modelo de maquinaria de relojería en el que la mente está separada del cuerpo, y por consiguiente la razón del corazón (Mc Taggart, 2007). Ahora es tiempo de recordar que la vida es la que sostiene la vida, como lo afirma Lajo (2002), y que para trascender debemos sentirnos uno infinito en el gran cosmos...

2.6. Breve cuento de la cultura Aymara

El diálogo se da entre un abuelo y su nieto en la que cuentan sobre sus vidas y la de sus raíces como pueblo originario de Chile.⁷ Algo que hemos perdido como humanidad y que estamos en disposición de recuperar de la mano con las nuevas generaciones vivas de estos territorios.

NA: Ha cha tata, nosotros los Aymaras ¿por qué pensamos distinto a los demás?

HA: Porque los Aymara seguimos comprendiendo la vida de la misma manera, en torno a procesos circulares. Donde todo lo que nace, muere. Nuestra forma de pensar es biológica desde nuestro cuerpo, porque entiende

al mundo y a la pacha mama como seres vivos, todos dependemos de ella y a fin de cuenta todo gira en torno al pacha-cuti que significa un eterno retorno a la pacha o tierra. Gracias a este pensamiento los andinos vivimos en armonía con la vida y la naturaleza y nuestras divinidades sagradas están simbolizadas en ella como el sol la tierra, las plantas, las montañas, los ríos. De tal manera, se sintetiza la cosmovisión cíclica del pueblo Aymara.

Nuestra cultura ha utilizado un calendario propio que los Aymara llamamos ciclo anual. Este se divide en tres grandes estaciones: Jallu pacha timpu: tiempo de lluvia, el Thaya pacha timpu: tiempo helado, seco y de vientos, el Yapu-sat pacha timpu: tiempo de siembra que comprende los meses de marzo y mediados de agosto.

A través de los milenios hemos conservado muchas costumbres y manifestaciones.

Nuestra religiosidad no se expresa en forma de creencias y adoraciones a lo abstracto e invisible, podemos definir que tenemos una religiosidad viviente, donde lo vivo y lo muerto no dejan de existir, es decir sólo cumplen ciclos de vida para volver nuevamente al comienzo.

Para nosotros las divinidades son energías superiores que tienen que ver con nuestra supervivencia, por lo tanto, el tata Inti o dios sol como la pacha mama o madre tierra son los principales puntos de partida para todo, por eso, todas nuestras ceremonias o ritos siempre se inician mirando al sol hacia el oriente con la dispersión del humo del incienso al sol y los aromas de la cupala para la pacha mama, luego se paga, se evoca con hojitas de coca para poder pedir y recordar y finalmente regar aspersión de licor agradeciendo la bondad de

7 Tomado de <http://www.educarchile.cl/ech/pro/app/detalle?id=182242>

toda nuestra naturaleza a los ancestros o tatas.

En nuestras comunidades todo es agradecido no por obligación sino porque somos parte de la naturaleza. Como el tata Inti y la pacha mama son sagrados todo lo que existe a nuestro alrededor merece el mismo respeto.

NA: Abuelo, cuéntame todo lo que sabes de nuestro idioma.

HA: Durante muchos siglos nuestra cultura y nuestro idioma se nos estaban yendo. Los dirigentes Aymara y gobierno de esa época estaban preocupados de traer escuelas y maestros a los pueblos. Los niños tendrían que aprender la lengua castellana para poderse desenvolver. Pero la educación que se entregaba no consideraba el respeto a nuestra costumbre ni al idioma Aymara. Tuvimos que aprender el español e incorporar formas de vida distintas a la nuestra.

NA: ¿Abuelo, por qué hay tantos pueblos sin gente?

NA: Por la búsqueda de trabajo, ventas de productos y educación de los hijos. Pero los hijos y los hijos de los hijos están volviendo están renaciendo.

Plegaria Indígena

*No te acerques a mi tumba sollozando
No estoy allí. No duermo allí.*

Soy como mil vientos soplando.

*Soy como un diamante en la nieve,
brillando.*

Soy la luz del sol sobre el grano dorado.

*Soy la lluvia gentil del otoño esperado,
cuando despiertes en la tranquila mañana,
soy la bandada de pájaros que trinan,
soy también las estrellas que titilan,
mientras cae la noche en tu ventana.*

*Por eso, no te acerques a mi tumba sollozando.
No estoy allí. Yo no morí.
(...)*

Así como Lynn Margulis y Dorion Sagan escribieran desde el punto de vista biológico en el libro *¿Qué es la vida?* medio siglo después de que lo hiciera Erwin Schrödinger, la tribu de los Indios Hopi, asentados en Norteamérica, con su sabiduría, lucidez e inteligencia dan a este interrogante respuestas sencillas pero contundentes que nos hacen resonar y estar alertas por la cruda realidad nos espera según sus profecías.

Salvajes

Los pemones de la Gran Sabana llaman al rocío Chiriké-yeetakuí, que significa Saliva de las Estrellas; a las lágrimas Enú-parupué, que quiere decir Guarapo de los Ojos, y al corazón Yewán-enapué Semilla del Vientre.

Los waraos del delta del Orinoco dicen: Mejokoji (El Sol del Pecho) para nombrar al alma. Para decir amigo dicen Ma-jokaraisa: Mi Otro Corazón.

Y para decir olvidar, dicen Emonikitane, que quiere decir Perdonar.

Los muy tontos no saben lo que dicen: Para decir tierra, dicen madre. Para decir madre, dicen ternura.

Para decir ternura, dicen entrega.

Tienen tal confusión de sentimientos que con toda razón las buenas gentes que somos les llamamos salvajes.

Gustavo Pereira.

Cuenta el poeta sudafricano, Ntli Pkita que en algunas regiones de Nigeria, Ghana y Sudáfrica, el cordón umbilical de los bebés no se corta: se espera hasta que cae en la tierra y allí su familia planta un árbol. Ese es el vínculo entre el ser humano y el mundo natural, es la interconexión, la interdependencia de todo lo que hay; algo de la física cuántica que ya sabían nuestros ancestros indígenas.

2.7. Mi limpieza Chamánica

Según culturas ancestrales de diferentes lugares del mundo, nuestro cuerpo es sintiente y pensante. En el caso de los ancestros de las tribus australianas, cuando una persona ha estado enferma o ha sido herida, la tribu entera se reúne a su alrededor y le canta pidiéndole perdón a la herida o a la parte afectada la cual automáticamente entra en remisión y se dan curaciones milagrosas. Lo mismo ocurre en las asombrosas curaciones de los Kahuna o médicos magos hawaianos, estos entran en comunicación directa con la parte afectada pidiendo perdón en un acto de oración en el que se involucran con el paciente y todas las vidas durante las cuales se han encontrado e involucrado con esa persona, dándose curaciones consideradas milagrosas.

En el conocimiento ancestral Inca todo es reciprocidad, uno enferma cuando se llena de energía pesada o lucha por tener actitudes egoístas y no dejar fluir el san o energía ligera, por ello, en las curaciones se pide a la parte del cuerpo que armonice con la pachamama, la madre tierra y permita que el bloqueo se equilibre y la persona sane. En el caso de nuestro rizoma, pedimos a un taita que nos hiciera una limpieza como parte de nuestro bio-aprendizaje enactivo. En esta ceremonia se le habla al cuerpo para comunicarle que una medicina va a curarlo. A la medicina también se le informa el propósito para el cual será utilizada, y por supuesto las personas sanan. Desde la ancestralidad se han aceptado las partes de nuestro cuerpo como un solo ser inteligente y autónomo del cerebro.

Las pequeñas tribus aborígenes que aún quedan, consideran el universo como un todo.

Las culturas aborígenes no hacen las divisiones normales entre piedras, aire y humanos; todo está lleno de espíritu, de energía invisible.

(Lipton, 2005)

2.8. Aprender del tiempo ancestral

¡Que los dioses maldigan al primer hombre que descubrió cómo señalar las horas! Y que maldigan también a aquel que en este lugar erigió un reloj de sol para cortar y despedazar de modo tan infame mis días en pequeños trozos. Cuando yo era un niño, mi vientre era mi reloj; más seguro, más fiel y más exacto que cualquier otro. Este reloj me decía cuándo era hora de ir a cenar, cuándo yo debía comer. Pero en nuestros días, aunque yo tenga hambre no puedo comer hasta que el (reloj de) sol no lo permite.

Tito Maccio Plauto.

Nos resulta trivial en la mayoría de los casos, expresarnos con términos comunes como no tengo tiempo, el tiempo vale oro, o lo mató el tiempo. Al ser expresiones tan cotidianas, vale la pena reflexionar sobre ellas ya que sin darnos cuenta aprendemos a usarlas. Pues bien, ni son del todo ciertas, ni tampoco son algo que debamos despreciar. Algunas de ellas resultan ser una introducción cultural que nos preocupa y distrae, pendientes de lo que marque un mecanismo y no del significado real que pueda tener para nuestra existencia el tiempo. En el mundo que soñamos el tiempo no existe... En el mundo que soñamos, ser libres implica vivir un eterno presente en el que cuerpo y mente encuentran el camino de la felicidad pues venimos al mundo a ser felices.

El tiempo que hemos conocido, lineal e infinito, es un pensamiento exclusivamente occidental. En la cosmovisión indígena el tiempo tiene dos momentos u oscila en dos sentidos, dos esencias que tienen como características la de ser complementarias y proporcionales y lo componen dos cosmos paralelos pero combinados donde la unidad no existe. El tiempo es, según nuestros ancestros, el mero flujo de la vida (Lajo, 2002).

“La larga duración que caracteriza al ‘tiempo ecológico’ se opone al corto plazo en el que se desarrolló la vida política, por no hablar del carácter instantáneo del tiempo comercial.”⁸

Durante años, a muchas personas les ha preocupado el tema del tiempo. El Ser y Tiempo, obra de Heidegger se ha convertido en algo muy difícil de sostener como concepto firme (Lajo, 2002). El concepto del tiempo crea una lógica, en la cual la vida vista como una línea temporal del nacimiento a la muerte solamente se puede pensar dentro del parámetro de la muerte (Heidegger) en el cual «el vivir es para morir» (Lajo, 2002).

Las comunidades indígenas del sur andino no necesitan de estos conceptos porque piensan la vida como un «proceso» o «flujo» que incluye la vida y la muerte en el «Wiñay» como el flujo eterno que «va y viene», además de la presunta «materia inerte», las montañas, cerros, lagos, árboles, etc., como elementos «vivos» de ese flujo oscilatorio (Lajo, 2002, p. 53)

Entre tanto, en el norte andino de Colombia, para los Emberá-Katío del alto Sinú, el tiempo tiene una connotación bastante particular. Para esta cultura el pasado no está atrás, sino que va adelante. Así mismo, el futuro no es lo que está al frente, es lo que viene de atrás (Luis Vasco U, citado por Wilches, 2006). Es decir, todas aquellas personas que ya vivieron en este mundo van adelante, marcando el sendero por donde hay que caminar; mientras que, las del futuro están por venir, vienen atrás. Esta forma cíclica de concebir el tiempo significa para la antropología, que no hay historia. Pero puede compararse con las vueltas de la espiral de un resorte que si se las mira de frente pareciera que son las mismas en todo

momento; pero si se miran de lado, cada vez que dan una vuelta no retornan al mismo punto de partida, sino que están en un lugar diferente. El pasado siempre está presente pero de manera distinta.⁹ El pasado es recreado en función del presente, por eso si se presenta una situación inesperada y se necesita tomar una decisión, se acude al pasado o mejor a la memoria de quienes ya pasaron pero que están presentes porque así encuentran la fuente de continuidad de su manera de ser, descubren los hilos que atan lo que ha ocurrido y lo que está ocurriendo con lo que va a ocurrir mañana y conforme se dé el recuerdo de esta memoria, se procederá. En cambio en nuestra cultura vivimos en constante ruptura con el pasado, nos desligamos y nos aterra la incertidumbre que nos depara el destino, lo que hacemos es acudir a adivinos o al horóscopo. Por tanto, según Vasco estamos condenados ahora sí, a vivir el eterno presente.

“Somos hijos de los días, somos hijos del tiempo”

Eduardo Galeano

2.9. La huella del tiempo Panche

En el territorio del Sumapaz contamos quizá con el vestigio más significativo de la cultura Panche que habitó estas tierras hasta su exterminio a manos de los colonizadores euroasiáticos, quienes irrumpieron sin consideración en la evolucionada comunidad ancestral. El vestigio al que me refiero es el petroglifo La Piedra del Sol de los Panches, encontrado en la vereda la Fragua, declive del cerro del Quininí, en el municipio de Nilo, Cundinamarca. Al respecto, personas idóneas han intentado dar algunas explicaciones según su morfología y ubicación entre las cuales se conocen las siguientes: la figura consta de varios círculos concén-

8 Gilbert Rist, El Desarrollo: historia de una creencia occidental, Los Libros de la Catarata, Madrid 2002, p. 226. Citado por Jorge Riechmann en Tiempo para la vida. Ed. Montes, Málaga 2003.

9 Luis G. Uribe. El tiempo y la historia entre los indígenas Embera. Tomado de <http://www.luguiva.net/articulos/detalle.aspx?id=31>

tricos tallados sobre piedra alrededor de un punto. El círculo más externo se encuentra dividido por 26 ganchos que representan los 26 días del mes Panche, enseguida aparece otro círculo interno que está dividido por 14 ganchos que representan los 14 meses del año y cambio de luna. De manera que al multiplicar los ganchos de estos dos círculos (26x14) da como resultado 364 días del año Panche; según cuenta don Álvaro Agudelo, oriundo de la región (Fierro Cortés, 2011).

3. Aprender con la música

“En ningún lugar de nuestro planeta se encontrará un pueblo sin música y danza”

George Leonard

¿Somos música? Sí, también somos música. Música encarnada en miles de millones de células que vibran sincronizadas con el Todo, en una sinfonía armónica y afinada con la vida y el todo, en la gran composición del cosmos. En resonancia sincrónica con las energías más sutiles de la naturaleza de la que hacemos parte. Una nota musical que nos deleite nos puede arrancar sonrisas, lágrimas, incluso suspiros del fondo del alma y hasta evocar momentos de nuestras vidas pasadas. El Instituto Schiller en Alemania, pide un cambio de tono de La 440 Hz a La 432 Hz de nuevo, ya que el 432 Hz está profundamente entrelazado con la naturaleza. El reciente re-descubrimiento de la verdadera naturaleza vibratoria de la energía, indica que el uso de sintonía a 440 Hz genera un efecto intencional insalubre en el medio ambiente y en los seres vivos. Esto produce un cambio fuera de tono con la naturaleza (8 Hz), en cómo pensamos y cómo nuestro ADN regula nuestra constitución genética. El cerebro y el ADN están profundamente conectados al 432 a través de la procesión de los equinoccios y frecuencias cósmicas de 8 Hz.

No hay vida suficiente para escuchar toda la música que se ha compuesto en el mundo.

Aún si para mantenernos con vida, seguimos componiendo canciones para quienes vienen, para quienes que ya se fueron y para quienes están. En la isla Togo del sur de África, una comunidad compone una canción nueva a los recién nacidos, se le canta en cada ocasión especial de su vida, es única y propia de cada persona. Cuando es mayor se le enseña que esa es su canción para que no la olvide pues con ella trazará su vida y todo su comportamiento será ajustado a lo que ella le dicte. Si alguna vez comete alguna falta el pueblo se reunirá, no para ajusticiarlo, sino para recordarle quién es por medio de su canción.

La canción de los hombres (cuento Africano)

“Cuando una mujer, en algunas tribus de África, sabe que está embarazada, va al bosque con algunas amigas y juntas oran y meditan hasta que pueden oír la canción del niño concebido. Saben que cada alma tiene sus propias vibraciones y éstas expresan el sabor y la finalidad del nuevo niño. Cuando las mujeres sintonizan la melodía de la canción la cantan y la cantan. Después vuelven a la tribu y se la enseñan a todos sus miembros.

Cuando el niño nace, la comunidad se reúne y le canta su canción. Más tarde, cuando el niño comienza su educación, el pueblo se reúne y canta la canción del niño. Cuando pasa los ritos de iniciación a la vida adulta y cuando contrae matrimonio la persona oye su canción. Finalmente cuando el alma va a dejar este mundo, la familia y el pueblo se reúnen por última vez alrededor de su cama y le cantan su canción.

En esta tribu africana hay otra ocasión en la que todos cantan al niño.

Si a lo largo de su vida esta persona comete un crimen o un acto antisocial, el individuo es llamado al centro del pueblo y todos formando un gran círculo le cantan su canción.

La tribu reconoce que la corrección por la conducta antisocial no tiene que ser un castigo sino un acto de amor y el recordatorio de su identidad.

Cuando uno reconoce su propia canción, no tiene deseo ni necesidad de hacer nada que perjudique a los otros”.

Tolba Phanen, 2007.

Muchos ejemplos demuestran que en nuestro interior se mantiene un ritmo armónico responsable del sustento vital, tal como lo expresa Francisco Gutiérrez¹⁰ en sus reflexiones motivadas por el libro El pulso silencioso de George Leonard, una de esas citas es toda una joya: En el año 2800 antes de Cristo, el filósofo Pitágoras decía a sus discípulos que una piedra no era sino música petrificada. La física cuántica ha demostrado que es verdadera esa intuición del filósofo griego.

Ahora bien, cuando tomamos entre nuestras manos una pequeña piedrecita, difícilmente podríamos escuchar su música. Pero si juntamos otra y luego una más hasta formar una hilera, nos daremos cuenta de que pese a sus diferencias todas llevan ocultas la historia de sus orígenes. Todas en algún tiempo rodaron en algún río y se hicieron fuertes al ritmo de su propia música. Tal como ellas, nos hemos hecho materia dura, también venimos del agua, las piedras nos lo recuerdan. Así que, como se dijo antes: somos música. Una onda musical vibrando armónicamente con la sinfonía de la vida. Una respuesta que ha esperado más de

dos mil años, desde cuando los griegos se preguntaron de qué estaba hecha la materia.

3.1. Si vibra, vive

“Si el verbo se hizo carne, somos dicho sonido encarnado.”

Mauricio Puerta

Parte de nuestra ignorancia acerca de lo que subyace en este mundo obedece a que nos hemos desconectado de lo que es verdaderamente importante para nuestras vidas. Creemos ver lo que nuestros sentidos nos dictan, pero ¿qué tanto dejamos de ver?

La ciencia determinista enseña que todos tenemos en nuestras moléculas de ADN dos hebras entrelazadas en forma de espiral de doble hélice, como una escalera de mano enroscada, esta configuración es la base de nuestro código o impronta genética. De esta diminuta parte de materia se forma la estructura de nuestros cuerpos, nuestros cerebros, incluso gran parte de nuestra personalidad. Pero, parece ser que las partículas fundamentales del universo no son realmente partículas, sino más bien una especie de bucles de cuerda que vibran a frecuencias específicas y actúan como una minúscula goma elástica que si es golpeada vibra de modos diferentes y cada nota corresponderá a una partícula subatómica diferente (Kaku, 2010). Este concepto corrobora la proposición de que, en última instancia, no hay ninguna diferencia entre la materia y la energía. Todo es uno y todo es un tipo de música, y el contenido del universo entero está determinado por las frecuencias vibratorias del núcleo de cada átomo, de cada partícula.

¡Vaya, que esto re-suena familiar! Sí, así es, este concepto ha sido comprendido por la mística y la espiritualidad durante siglos. Ahora, la física cuántica corrobora lo que ya sabía nuestra cultura ancestral: que el universo no es la construcción de cuatro

¹⁰ Tomado de <https://blogdefranciscogutierrez.wordpress.com> el 20 de junio de 2015.

dimensiones que estamos acostumbrados a percibir y habitar -largo, ancho, profundo y tiempo-, también allá afuera hay n dimensiones quizás 12, muchos mundos tocando el nuestro a nivel de cuerdas (Pearl, 2002).

Quizás nuestras vidas estén hechas de música, de millones de notas que vibran resonando en cada célula, notas que se entonan armoniosamente con otros seres y con los latidos del cosmos. Nuestras palabras también son música para nuestros oídos, aquellas pronunciadas desde el sentimiento. Somos palabras encarnadas que nos cuentan entre cantos la esencia de lo que somos.

Para nadie es un secreto que la música es capaz de emocionarnos con mayor efectividad que otros tipos de arte. ¿A quién no se le eriza la piel cuando escucha las notas musicales con las que canta nuestra mente? ¿se han preguntado por qué?

“Las jóvenes generaciones en las calles y esquinas pueden estar demostrando que la sabiduría está encerrada en una canción o en un tema o metáfora improvisada.”

Antonia Nemeth

4. Aprender a lenguajear

Las únicas palabras que merecen existir son las mejores que el silencio.

Juan Carlos Onetti

El diálogo se puede convertir tanto en una limitación como en una ventaja. Aprender a lenguajear ayuda y permite relacionarnos, construir ideas y compartirlas con otras personas, es una experiencia que perdura en el tiempo y nos hace felices.

No tanto por el hecho de que pudimos disfrutar el momento, sino porque pudimos también haber hecho feliz, así sea por un instante, a esa otra persona que nos escu-

chó. Aunque la palabra es el acto que nos caracteriza como civilización, en esta modernidad notamos que se está perdiendo la habilidad de con-versar, dialogar y deleitar con la palabra.

Esta modernidad nos está matando lentamente, estudios juiciosos han demostrado que de seguir presentándose la pérdida de la capacidad de dialogar y de con-versar, muy pronto las nuevas generaciones difícilmente entablarán conversaciones, podrán identificar las señales del lenguaje corporal, mantendrán o sostendrán posiciones encontradas, y ante la imposibilidad de poder argumentar y demostrar lo defendido, recurrirán a las acciones de hecho.

Como mamíferos usamos los sonidos para hacernos entender. Desde la cuna, los bebés gimen y la madre de una manera especial traduce dichas expresiones y comprende lo que la criatura está manifestando. La comunicación sin palabras, que también es válida por medio de gestos o mimos, se está deteriorando porque no se realiza de cuerpo presente. Los medios tecnológicos han remplazado el contacto visual por el contacto electrónico. Nos acostumbramos a estar pero nos olvidamos de vivir, sin aprendizaje no hay vida que valga.

El profesor estadounidense Clint Smith autor del poema, El peligro del silencio, reconoce que en la palabra y con más precisión, en la poesía de sus estudiantes está el poder de expresar lo íntimo que merece ser compartido y vivido con las y los demás.

Curiosamente, creemos que en el proceso del aprendizaje, acallar al otro y a la otra para aprender mejor es la forma correcta de crecer en la construcción del conocimiento. Equivocadamente los maestros y maestras exigimos silencio para que los demás escuchen nuestras voces, que muchas veces no son más que repeticiones obsoletas, que nadie quiere escuchar.

Nuestra participación enactiva debería consistir en propiciar esos espacios y

momentos de lenguaje auto-organizativo para que el aprendizaje fluya, permitiendo a niñas y a niños brillar con luz propia para que adquirieran confianza y encuentren el elemento que los caracteriza como seres únicos.

Conocernos y re-conocernos para que-ernos y respetarnos es lo primordial en la relación entre personas de una sociedad con el entorno. Nos hemos acostumbrado a menospreciar nuestros territorios, los vendemos al mejor postor, preferimos lo extranjero a lo endémico.

Pero ni lo uno ni lo otro, porque lo extranjero es tan nuestro como del otro y la otra. Lo que se quiere decir, es que a todo le hemos puesto precio en un mercado de cosas en las que la vida pierde su valor intrínseco, ese que permite la vida de todo cuanto lo rodea.

Algunas tribus indígenas colombianas no llevan sus hijos e hijas a la escuela tradicional, y cuando se les pregunta el por qué, afirman: “la escuela del blanco es un lugar para morir.”¹¹

... “el escritor uruguayo Eduardo Galeano, quien en alguna ocasión escuchó la siguiente frase de Juan Carlos Onetti que decía: “Las únicas palabras que tienen derecho a existir son aquellas que son mejores que el silencio”, a lo que Galeano enseguida comentó “por eso, cada vez que escribo, me pregunto si lo que está en el papel es mejor que el silencio. Si no es mejor, lo rompo y lo mando a la basura. Ese es el desafío que yo siento a la hora de escribir”.

Ubuntu - que significa “yo soy porque todos somos” - Es un juego en el que nadie derrota a nadie, nadie gana ni pierde, todos juegan y se divierten. Este juego rescata la idea de que no

hacemos nada de manera aislada, un concepto que es el polo opuesto de la noción de individualismo que ha caracterizado a Occidente desde la época del Renacimiento. El juego responde a la idea de que todos estamos estrechamente ligados unos a otros y formamos parte de una red infinitamente compleja de otros seres humanos (Stengel, 2010).

Con amor comparto este tejido poético de palabras que brotaron de mi piel mientras las buscaba entre los libros, sabiendo bien que se escondían. Sin palabras no hay quien pueda escuchar lo que otras mentes aprendieron de otras voces para contar.

4.1. Volver a encontrarnos

Tecno-demencia, podría ser el término perfecto para caracterizar una sociedad enferma por causas no naturales debido al uso excesivo de audífonos y aparatos electrónicos que zumban en los oídos de quienes viven en conexión con la nueva onda. Estos dispositivos causan adicción tanto por su sonido como por el despliegue de colores; lo mismo que sucede con el dulce o las grasas. Este hecho garantiza a las empresas satisfacción, ya que tienen clientes asegurados de por vida.

*Hay palabras por los vientos
y deambulando por la mar.
visitando los pensamientos
de quien sueña por amar .
Hay palabras que acompañan
más que mil voces de coral
son ángeles que se bañan
en tu mente celestial
Hay palabras recortadas
que es preferible no enunciar
dejan gentes engañadas
que es mejor dejar de usar.
Hay palabras tan precisas
que son como una piedra angular
se sufre mucho en su pesquisa
cuando un amor hay que cuidar*

11 Tomado de internet en: www.magica-mente.net/www...co/.../27_Paradigma_Socio_Cultural.html. Subido el 27/4/2013

*Hay palabras que recuerdas
que no debes nombrar
hacen que tus labios muerdas
para así una herida sanar
Hay palabras que se guardan
en la mente con pesar
son historias que se borran
y no vuelven a pasar
Hay palabras que se enredan
y no dejan avanzar
quitan tiempo y tergiversan
lo que quieren expresar
Hay palabras que se enredan
entre labios al hablar
dicen tanto que no expresan
lo que quieren revelar.
Hay palabras que te abrazan,
y te hacen levitar
son momentos que se trazan
y no los puedes evitar.
Hay palabras que entre besos
se te salen sin pensar,
pues no pasan por los sesos
tienen prisa por amar.
Hay palabras que recoges
por la vida y al azar
son historias de otras mentes
que se quieren reparar.
Hay palabras.*

Aunque estamos en la era de las comunicaciones, paradójicamente es cuando menos disponibles nos encontramos para dialogar con las personas allegadas. Hoy en día cuando en casa coinciden los tiempos de encuentro de padres y madres con sus hijos e hijas, es muy probable que no hablen entre sí, lo que implica que a pesar de estar en compañía no hay hogar, porque no hay calor humano, abrigo, contacto visual mientras se habla; algunos están pegados a la televisión mientras el resto se encuentran embelesados con el celular, otra pequeña caja con distractores que aíslan y atomizan cualquier reducto de relación que pueda quedar en la familia.

“Según mediciones referenciadas por expertos como Yarce y Castro Caycedo, un niño colombiano ve 27 horas de televisión en promedio a la semana, es decir, más de 1.404 horas al año. Si relacionamos con el tiempo de asistencia a clase, para lo cual debemos descontar muchos días de descanso, festivos, vacaciones, etc., un niño realmente asiste a 32 semanas efectivas de clase lo que reduce su asistencia al salón a 6 horas diarias lo que multiplicado por 5 días hábiles nos da como resultado 30 horas semanales y 960 anuales, lo que es 444 horas menos de lo que ve televisión en el mismo año. Como vemos, es más el tiempo viendo tele que aprendiendo cosas nuevas junto con otros de su edad.”¹²

Por todo esto, disponemos de una tecnología mal usada que conlleva a que la gente viva más sola, a pesar de contar con más de quinientas amistades en las redes sociales con las que hablan cada día y sin embargo no se conocen entre sí. El problema está entre mirar a los ojos o mirar un nombre en una pantalla. Porque al levantar la mirada nos damos cuenta de que estamos aislados y aisladas emocionalmente y que no está el mundo social ficticio, excepto cuando encendemos nuestras pantallas y con ello cerramos nuestras puertas, al despertar vemos un mundo de confusión. Un mundo en el que nos esclaviza la tecnología que dominamos.

Somos felices cuando compartimos una experiencia, cuando físicamente estas ahí para tus amigos y amigas y ellos y ellas estarán ahí para ti. Pero no habrá felicidad ni nadie que te mire a los ojos si se trata de una reunión por mensajes.

Albert Einstein, en cierta ocasión advirtió la desastrosa dependencia de la huma-

¹² Tomado de: <http://www.unisabana.edu.co/nc/la-sabana/campus-20/noticia/articulo/la-televisacion-en-casaestrategias-efectivas/>, el 28 de abril de 2014.

nidad con los aparatos tecnológicos, a los que se refirió en los siguientes términos: “temo el día en que la tecnología sobrepase nuestra humanidad. El mundo solo tendrá una generación de idiotas.” Por lo visto, parece que esa profecía se cumplió, vivimos en una generación de idiotas con teléfonos inteligentes.

Para propiciar un ambiente el aprendizaje enactivo, la comunicación debe ir cargada de una intención, una pasión o una emoción, ya sea de alegría o de tristeza. En el intento no solo debemos dar palabras sino también emociones. Que la otra o el otro sientan que nos duelen sus equivocaciones y nos hacen felices sus logros. La comunicación debe ir acompañada de sentimientos, solo así resulta más agradable aprender a vivir.

Volver a tener tiempo para encontrarnos es vital para nuestra existencia. Nos hemos negado a vivir, si no tenemos tiempo para nuestro propio cuidado, mucho menos para darnos a las y los demás para que puedan compartir y disfrutar de nuestra presencia. Hemos perdido vida, experiencia y aprendizaje en comunidad. El mundo cambia en cada instante de tiempo, y un instante es la posibilidad de vivir toda una vida para infinitos seres, el tiempo se contrae y se dilata, todo depende de la frecuencia de resonancia de la mente con el cosmos.

En el lenguaje cotidiano es común escuchar a quienes tienen organizaciones, empresas o que viven de algún tipo de negocio del que se lucran con el tiempo de vida de las y los demás, decir que el tiempo es oro. Pero eso no es cierto, es sólo una forma de materializar la vida, de poner precio a todo, hasta lo intangible, y la forma de hacerlo es subyugando y esclavizando a quienes disfrutan de la vida sin apuros haciéndoles creer que si no se resuelve una tarea en determinado lapso de tiempo entonces se pierde dinero, dinero que dicho sea de paso, no existe. En este sentido, el

expresidente uruguayo José “Pepe” Mujica en su discurso ante las Naciones Unidas en el año 2014 dijo: “cuando compramos algo, estamos comprando con el tiempo de vida que tuvimos que gastar para tener esa plata. Lo que quiere decir, que cuando tú gastas, en el fondo lo que estás gastando es tiempo de vida que se te fue”. Lo que nos plantea el expresidente uruguayo es la sobriedad en el gasto para tener el mayor tiempo posible para vivir la vida de acuerdo a los factores de motivación, que no necesariamente son los del trabajo. Seguramente en términos financieros el consumo mueve la economía, pero no desarrolla nuestras vidas.

Por otro lado, otra pérdida de tiempo se observa en el nivel de irracionalidad sustantiva del sistema de transporte que prevalece en las sociedades industrializadas (basado en el uso del automóvil privado). Para visibilizar este problema cabalmente se requiere hacer el cómputo total en términos de tiempo (Riechmann, 2003). Ivan Illich (1974) realizó dicho cómputo y lo escribió en su libro *Energía y equidad*, demostrando que:

“un norteamericano promedio dedicaba más de 1.500 horas al año a su automóvil: sentado dentro de él, trabajando para pagarlo, para pagar la gasolina, los seguros, los peajes, las infracciones y los impuestos para la construcción de carreteras y aparcamientos (y eso sin contar el tiempo que pasa en los hospitales, en los tribunales o viendo publicidad automovilística en el televisor). Estas 1.500 horas anuales le sirven para recorrer un promedio de 10.000 km., es decir, 6 km/h: la velocidad del peatón. Con la salvedad –puntualizaba Illich– de que el estadounidense promedio destina a la circulación la cuarta parte del tiempo social disponible, mientras que en las sociedades no motorizadas

se destina a este fin sólo entre el 3 y el 8%.”

(Illich, Energía y equidad, 1974)

¿Habrà que hacer otra investigación como la que hizo en su tiempo Ivan Illich para conocer cuántas horas de vida al año destina inoficiosamente una persona pegada a la red, en lugar de dedicarlos en ella misma o a su familia?

“Todo hace pensar que el impacto ambiental crece desproporcionadamente cuando intentamos apurar los últimos minutos, no con una relación lineal, sino exponencial.”

Jorge Riechmann

Si aprendemos a manejar el tiempo y a detener nuestra mente lograremos observarnos y re-conocernos como una unidad integrada con el cosmos. Hecho esto, recuperaremos la sensibilidad que nos permite transformarnos y trascender en esta vida....

Bibliografía

- Akerel, O. (1993). Las plantas medicinales: Un tesoro que no debemos desperdiciar. (Vol. 4). Ginebra, Suiza: Foro Mundial de la Salud. Ginebra: OMS.
- Assmann, H. (2002). Placer y ternura en la educación. Hacia una sociedad aprendiente. Madrid, España: Ed. Narcea, S.A.
- Bateson, G. (1972). Pasos hacia una ecología de la mente. Buenos Aires, Argentina: Lohlé-Lumen.
- Boff, L. (2002a). Ecología: Grito de la tierra, grito de los pobres. Buenos Aires, Argentina: Ed. Trotta.
- Boff, L. (2002b). El Cuidado Esencial. Ética de lo humano, compasión por la tierra. Madrid, España: Trotta S.A.
- Boff, L. (2007). Los sacramentos de la vida. Y la vida de los sacramentos. México, D.F.: Ed. Ediciones Dabar.
- Boff, L. (2012). El Cuidado Necesario. Madrid, España: Trotta.
- Caicedo C, A. E., Correa A, J. D., Fernández A, V. M., & Corredor V, L. P. (Abril de 2014). Rizoma Puragua-Puravida Holón 10. San José, Costa Rica.
- Calvo Muñoz, C. (2007). Del mapa escolar al territorio educativo. Santiago de Chile: Ed. Nueva Mirada.
- Capra, F. (1992). El punto crucial. Buenos Aires, Argentina: Ed. Troquel S.A.
- Emoto, M. (2006). Los Secretos Ocultos del Agua. México, D.F: Ed. Alamah.
- Fierro Cortés, A. (Septiembre de 2011). Nosotros los Panches. Guerreros indómitos de sangre. Recuperado el 16 de noviembre de 2014, de Calameo: <http://es.calameo.com/read/0043648429f041e2486fa>
- Foucault, M. (1991). Tecnologías del yo. Barcelona, España: Paídos.
- Foucault, M. (20 de enero de 1984). La ética del cuidado de uno mismo como práctica de libertad. Revista Concordancia. (R. Concordancia, Entrevistador)
- Gardner, H. (2001). Estructuras de la mente. La teoría de las inteligencias múltiples. Barcelona, España.: Ed. Fondo de Cultura Económica de España.
- Goleman, D. (2009). Inteligencia emocional. México: Kairos.
- Gordon, R. (2010). El toque cuántico. El poder de curar. Barcelona, España.: Ed. Sirio.
- Goswami, A. (2008). La Ventana del Visionario. Física cuántica para la iluminación espiritual. Madrid, España: Palmyra.
- Gutiérrez Pérez, F., & Prieto Castillo, D. (2002). Mediación Pedagógica. Apuntes para una educación a distancia alternativa. San José, Costa Rica.: Universidad De la salle.
- Hathaway, M., & Boff, L. (2014). El Tao de la liberación. Una ecología de la transformación. Madrid, España: Editorial Trotta.

- Iafrancesco, G. M. (2004). La evaluación integral y del aprendizaje: Fundamentos y estrategias. Serie Escuela Transformadora .
- Illich, I. (1971). Hacia el fin de la era escolar (Vol. 65). Cuernavaca, México: Centro Intercultural de Documentación-CIDOC.
- Illich, I. (1974). Energía y equidad. Barcelona, España: Barral.
- Illich, I. (2008). H2O y las Aguas del Olvido. En I. Illich, Obras Reunidas (Vol. 2, págs. 334-419). México D.F., México: Fondo de Cultura.
- Kaku, M. (2010). Física de lo imposible. Bogotá, Colombia: Random House Mondadori, S.A.
- Lajo, J. (2002). La Ruta Inka de la Sabiduría. Cusco, Perú: Grano de Arena.
- László, E. (2004). La ciencia y el campo akásico. Una teoría integral del todo. Madrid, España.: Ed. Nowtilus.
- Lipton, B. (2005). La biología de la creencia: La liberación del poder de la conciencia, la materia y los milagros. (G. ediciones, Ed.) Palmyra.
- Margulies, L. (2005). ¿Qué es la vida? Barcelona, España: Ed. Tusquets Editores.
- Matthiu, R. (2013). Biólogo molecular y Budista. Redes. Ciencia. Compasión. (E. Punset, Entrevistador)
- Mc Taggart, L. (2007). El Experimento de la Intención. (Sirio, Ed.)
- Milla V, C. F. (2008). Génesis de la Cultura Andina (5ª edición ed.). Lima, Breña, Perú: Editorial Amaru Wayra.
- Morin, E. (2006). El método 5. La humanidad de la humanidad (Segunda ed.). Madrid, España: Cátedra.
- Mu Shik, J. (2009). El puzzle del agua y la clave hexagonal. EcoHabitar.
- Nemeth B, A. (1993). Macrometanoia. Un nuevo orden. Una nueva civilización. Santiago, Chile: Sudamericana.
- O'Connor, T., Garza, J., Beveridge, M., Golding, J., & Glover, V. (2002). La ansiedad prenatal materna y problemas de comportamiento en la primera infancia.
- Pearl, E. (2002). La Reconexión. Barcelona, España.
- Riechmann, J. (2003). Tiempo para la vida, La crisis ecológica en su dimensión temporal. Málaga, España: Genal.
- Robinson, K. (2009). El Elemento. México D. F, México: Grijalbo.
- S. Payán, S., & Monsalvo, J. (2009). Salud de los ecosistemas.
- Segovia, A. (2012). Biología, cuerpo y autoconciencia. Reflexiones desde la fenomenología y la neuropsicología de la acción. Revista de Filosofía de las ciencias de la vida , 20 (38), 99-121.
- Stengel, R. (2010). El legado de Mandela. Bogotá, Colombia: Ed. Planeta.
- Suárez, C. (2004). El contenido simbólico de los petroglifos en Venezuela.
- Tinoco, C. (2015). Estrategias lúdicas para la enseñanza de la matemáticas en los niños y niñas de la escuela primaria Antonia Santos del municipio de Fusagasugá. Fusagasugá. UNAB - TEC
- Toro, B. (2005). La educación desde las éticas del cuidado y la compasión. Bogotá, Colombia: Javeriana.
- Varela, F. (2000). El Fenómeno de la Vida. (D. ediciones, Ed.) Santiago, Chile.
- Varela, F., Thomsom, E., & Rosch, E. (1991). La mente encarnada: la ciencia cognitiva y la experiencia humana. Cambridge, MA, EE.UU: MIT Press.
- Vasco U, L. G. (10 de diciembre de 2011). El tiempo y la historia entre los indígenas emberas. Recuperado el 11 de diciembre de 2014
- Volpi, J. (2011). Leer la mente. El cerebro y el arte de la ficción. México D.F., México: Alfaguara.
- Wagensberg, J. (2004). La rebelión de las formas. O cómo perseverar cuando la incertidumbre aprieta. Barcelona, España: Tusquets Editores.

- Wilches Chaux, G. (2006). *Brújula, Bastón y Lámpara. Para trasegar los caminos de la educación ambiental*. Bogotá, Colombia: Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial .
- Zuno, A. A. (2009). *¿Qué cura la saliva y por qué? Sialoterapia Sialopuntura*. México. D.F., México: Berbera.